



## *Auto de Fe en la Plaza Mayor de Madrid* Francisco Rizi

Francisco Rizi (1614-1685) es una de las grandes figuras de la pintura barroca madrileña de mediados del siglo XVII. Hijo del pintor italiano Antonio Ricci, que vino a España para trabajar en El Escorial, y discípulo del pintor y tratadista Vicente Carducho, fue maestro, a su vez, de artistas como José Antolínez o Claudio Coello, entre otros. Vinculado desde muy joven a la corte y pintor del Rey desde 1656, a menudo se ocupó de importantes decoraciones efímeras, como las realizadas para celebrar la llegada de la reina Mariana de Austria a Madrid en 1649; fue también director del teatro del Palacio del Buen Retiro y pintor de la Catedral de Toledo, donde ejecutó las pinturas murales del Ochoavo.

En 1683 pintó este gran lienzo que representa un famoso auto de fe que tuvo lugar en la Plaza Mayor de Madrid el 30 de junio de 1680. Para la composición de esta compleja obra –de marcado carácter escenográfico– contó como fuente documental con el relato del citado auto de fe publicado en noviembre de 1680 por José del Olmo, que, además de familiar del Santo Oficio, era maestro mayor de obras de la villa de Madrid y fue el responsable de diseñar el tablado o teatro donde se desarrolló el acto y supervisar también su ejecución. Su extenso relato incluía un grabado de Gregorio Fosman, que reproduce el espectáculo desde el mismo punto de vista y sirvió de inspiración directa para Rizi, aunque su lienzo resulta más teatral y recargado al incluir pequeños grupos de figuras que contribuyen a marcar el carácter narrativo de la representación.

Se trató de una compleja ceremonia, tanto por el número de acusados –alrededor de 120– como por la excepcionalidad del acontecimiento, ya que el último auto de fe celebrado en ese mismo escenario había tenido lugar en 1632 con la asistencia de los reyes Felipe IV e Isabel de Borbón y su hijo el príncipe Baltasar Carlos. En esta ocasión es el rey Carlos II quien preside la ceremonia desde el balcón real, acompañado por su esposa María Luisa de Orleans y su madre la reina viuda Mariana de Austria. En las gradas de la izquierda se situaban los miembros del Supremo Consejo de la Inquisición, así como los integrantes de los Consejos de Castilla, Aragón, Flandes, Italia e Indias. En el lado opuesto los acusados, escoltados por miembros del Santo Oficio. Fácilmente reconocibles por las corozas y sambenitos que visten, los que habían muerto o se encontraban prófugos estaban representados por estatuas, ya que en cualquier caso debían ser juzgados.

El numeroso público asistente, fundamentalmente cortesanos y miembros de la nobleza, ocupaba todos los balcones de la plaza, ya que se trataba de un auténtico espectáculo que se prolongó a lo largo de toda la jornada.

Pintura española (siglo XVII).

Óleo sobre lienzo, 277 x 438 cm. Cat. 1126